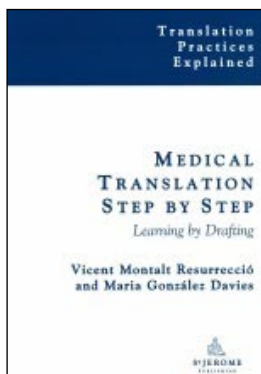


La traducción médica paso a paso

Javier Franco Aixelá*

MONTALT I RESURRECCIÓ, Vicent, y María GONZÁLEZ DAVIS (2007): *Medical Translation Step by Step. Learning by Drafting*. Manchester: St. Jerome (Col. Translation Practices Explained, 9). ISBN: 1900650835. 297 pp. Precio: 18 libras esterlinas (aprox. 19 euros o 26 dólares).



Lo primero que hace uno, con cierta expectación, cuando llega a sus manos un manual de traducción es pasar las hojas, no sé muy bien si con cautela o con fruición, en busca de recetas que desmientan la propia práctica cotidiana y con las que poder librar un duelo interior a muerte. Por desgracia, el enfoque tradicional en la confección de este tipo de libros sobre traducción técnica para estudiantes consis-

te básicamente en lanzar una serie de recomendaciones y equivalencias más o menos *prêt-à-porter* para que el pobre traductor potencial las vaya almacenando mentalmente como trucos infalibles. Luego llega la escurridiza realidad, con su diversidad de clientes, de funciones textuales, de terminologías propias e impropias, y el traductor novel se queda en estado de *shock* (o de choque, según el manual que utilizemos), sin entender de dónde rayos le vienen los palos, cuando lo único que ha hecho es limitarse a realizar una versión «fiel» del original siguiendo metódicamente las recetas del profesor o del manual de turno.

Quien busque algo así en el manual de Montalt y González se llevará un enorme chasco, pues no existe ni una sola recomendación terminológica concreta. ¿Y para qué puede servir entonces un manual de traducción médica que no nos explique cuál es siempre la «equivalencia correcta» de nada? Bueno, pues sirve para todo lo demás, es decir, para dejar las disquisiciones terminológicas concretas, con su importante carga de subjetividad y variabilidad a un lado, y hablar de en qué consiste la traducción en general y la traducción médica en particular.

El libro que nos ocupa se distingue por ser uno de los pocos manuales prácticos que yo conozca en el que se aplica el enfoque funcionalista de manera metódica y coherente hasta el final. En lugar de ofrecernos largas listas de términos ingleses con sus traducciones descontextualizadas, se ocupa de explicarnos cómo equiparnos y qué debemos tener en cuenta para embarcarnos en una traducción médica de manera que podamos tocar puerto satisfechos con nuestro esfuerzo. Parfraseando el famoso dicho sobre la caridad, los autores asumen que resulta contraproducente establecer de antemano qué

pescado es mejor y se esfuerzan por explicarnos qué criterios debemos tener en cuenta para aprender a pescar eligiendo el mejor cebo según la mar por la que nos toque navegar en cada travesía. En este sentido, el libro se centra en cuestiones estructurales y en las fases y técnicas de traducción, siempre con la idea de la aceptabilidad comunicativa final como faro que ilumina todo el proceso. Parece obvio que este enfoque viene apoyado en buena medida por el hecho de que se trata de un libro en inglés con vocación internacional y que por tanto no cubre ningún par de lenguas concretas, lo que complicaría mucho los ucases terminológicos. Sin embargo, los autores sí ofrecen ejemplos de variabilidad terminológica según el género y el propósito de la traducción utilizando para ello el inglés, el español y el francés, por lo que hubiera sido perfectamente posible hacer otro tanto con soluciones terminológicas descontextualizadas, aunque fuese a modo de ejemplo.

El libro está básicamente estructurado desde lo más abstracto a lo más concreto y lleva al lector de la mano, lenta y cuidadosamente, por todo el proceso de traducción. Tras una breve introducción a la historia de la traducción médica, nos explica qué pasos podemos dar para comprender mejor un texto médico, centrándose en la estructura y funciones que pueden tener los diversos subgéneros, desde el texto de información al paciente hasta el artículo original de una revista especializada.

A continuación, los autores se centran de manera metódica en los modos de elaborar un borrador de traducción, explicando que hay diversas posibilidades según la formación y costumbres de cada cual, todas con sus ventajas y desventajas. En coherencia con el marco funcionalista descrito, también dejan claro en este apartado algo que no es nada habitual en el mundo académico: que es perfectamente habitual tener que aplicar técnicas de traducción que cambien conscientemente elementos del original, ya sea porque las convenciones retóricas son distintas en las dos culturas, ya sea porque el manuscrito original presenta aspectos de estructuración o redacción manifiestamente mejorables. En el marco tradicional de la traducción como mera reproducción, esta idea de mejora consciente resulta casi inimaginable y, sin embargo, en el quehacer cotidiano de la traducción profesional, es algo que sucede con bastante frecuencia, lo que añade un componente de realismo y de utilidad indudable a esta obra.

Pasan después a la cuestión central de la revisión. Creo que el tratamiento que dan a este punto es especialmente revelador de a qué me refiero con enfoque funcional. De los cinco puntos que recomiendan revisar especialmente una vez redactado el borrador, solo el primero se refiere directamente al texto original, y la palabra *fidelidad* se evita de manera consciente. Los cinco aspectos que proponen revisar por encima de todo —desde mi punto de vista, modéli-

* Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Alicante (España). Dirección para correspondencia: Javier.Franco@ua.es.

cos— son los siguientes: 1) Coherencia (*coherence*) entre el texto original y el texto término (que concretan en buscar la exactitud, entendida como respeto del significado ilocutivo o intencional —no en decir las cosas «del mismo modo»— y en la exhaustividad —que no quede ningún elemento factual fuera sin una sólida justificación para suprimirlo—); 2) Coherencia interna del texto término (lógica interna y posibles errores factuales, conceptuales o matemáticos); 3) Terminología (uniformidad interna del texto término —más allá de la variabilidad que pueda caracterizar al texto original—, evitando la sinonimia y buscando la adecuación a la función comunicativa del texto término); 4) Gramática y estilo (fluidez, utilización de las convenciones genéricas vigentes en la lengua término, carácter idiomático y corrección sistémica); 5) Cuestiones formales (maquetación de la página, tipografía y distribución de los apartados). Como se puede ver, se trata ante todo de escribir un texto que funcione de la mejor manera posible en su nuevo contexto comunicativo. Ciertamente, ese texto se basa en un guión previo escrito en otro idioma. Ciertamente también, salvo situaciones de cambio de género (por ejemplo, traducir a modo de resumen o traducir un texto especializado para que sea divulgativo), parece claro que todos esperan que el traductor siga «la intención» del autor original y «no se aparte» de su guión, si no es estrictamente necesario. Sin embargo, los autores dejan claro que, en caso de conflicto entre la propuesta del original y las necesidades de los nuevos lectores, la primacía corresponde al propósito (escopo) del nuevo texto, que ante todo debe cumplir su propia función ante sus propios lectores. Por supuesto, de la satisfacción de esas necesidades mediante todos los cambios que sean aconsejables puede depender muchas veces el cumplimiento de los deseos del cliente, que en este ámbito consiste con frecuencia en conseguir publicar un manuscrito en una revista especializada que tiene unos requisitos y expectativas que el manuscrito original quizá no consiga cumplir en su totalidad.

El libro se adentra a continuación en la detección de los problemas habituales de traducción que un profesional suele captar al vuelo y que a los estudiantes les cuesta tanto ver o resolver (ambigüedad, metáforas, referencias culturales, etc.). Una vez más, los autores ofrecen múltiples ejemplos y técnicas para ir adquiriendo la formación adecuada.

El capítulo siguiente se dedica a la documentación, un aspecto central para cualquier traductor de textos médicos, pero especialmente esencial para los que poseemos una formación de base humanista. Los autores explican aquí las virtudes y limitaciones de los diferentes recursos disponibles, como los diccionarios, las monografías, los buscadores y las páginas especializadas de Internet, la consulta a especialistas y los textos paralelos. Este apartado está claramente diseñado para futuros traductores que carecen de grandes conocimientos médicos, y en él se les explican con detalle las técnicas y los posibles recursos concretos necesarios para obtener de manera rápida y fiable la información que permite entender y traducir un texto especializado en el ámbito biomédico.

El libro concluye con un capítulo dedicado a la terminología, en el que se hace un rápido repaso de conceptos fundamentales, como la estandarización, la base grecolatina de la terminología médica o los eternos problemas de sinonimia parcial o total, variabilidad de uso, registro y polisemia que tanto dolores de cabeza, cefalalgias, cefaleas, jaquecas, hemi-cráneas y hasta migrañas nos dan a todos.

Por lo demás, el «paso a paso» indicado en el título se queda muy corto. Más que paso a paso, el libro se despliega de lo abstracto a lo concreto con un detalle que roza lo puntilloso, comenzando por una breve historia de la práctica profesional para concluir con una impresionante selección comentada de recursos en papel y electrónicos que puede utilizar el traductor para hacer frente a las más variadas exigencias.

Resulta evidente que los dos autores son profesores de traducción avezados: todo está explicado con un lenguaje sumamente claro, que utiliza la jerga traductológica y lingüística solo para poner nombre a lo que se ha explicado antes y que acompaña prácticamente cada consejo o criterio con una evaluación de sus ventajas y desventajas, intentando conceder el protagonismo al lector y comentar de manera equilibrada las mejores o más habituales posibilidades para que cada cual elija según su preparación e inclinaciones. Parte importante, también, del tono didáctico que impregna el libro radica en el alud de ejercicios propuestos, la mayoría con conexión a Internet incluida como parte de la formación, para que el estudiante pueda aplicar de manera inmediata y sencilla sobre textos y situaciones reales lo que le acaban de explicar. En coherencia con la renuncia a las verdades reveladas, además, dichos ejercicios suelen estar diseñados para que el aprendiz de traductor descubra las cosas por su cuenta y nunca tienen una solución predeterminada. Encontrar un manual práctico de traducción en el que el autor no ofrezca su propia versión como ideal es algo casi inimaginable en nuestro mundillo. Una vez más, el hecho de que el libro no aborde ninguna combinación lingüística concreta podría ser una explicación de esta ausencia de «versiones del profesor». Sin embargo, creo que la verdadera razón radica en el funcionalismo de que hace gala este manual en todo momento.

En resumidas cuentas, nos encontramos ante un libro modélico en su género y altamente innovador. Se trata de un manual de traducción médica que no ofrece ni una sola equivalencia concreta y descontextualizada que debamos seguir, sino que ha elegido el camino de la descripción sistemática y sumamente documentada de la realidad. Dicha descripción va acompañada de una oferta al lector de todo tipo de posibles recursos y técnicas, que se proponen con sus ventajas y desventajas para que cada uno razone y elija. Al mismo tiempo, no se trata de un libro neutral, sino que, en su intento de ayudar al éxito profesional de los futuros traductores médicos, apuesta claramente por un enfoque funcionalista, en el que el criterio primordial de traducción consiste en otorgar prioridad a la satisfacción de las necesidades de los lectores del texto traducido tal como se planteen en cada caso. Ni más ni menos.